

esperamos salvación, ni siquiera bienestar, del Estado: pero, en la misma medida, tampoco lo consideramos un despiadado y alienado dios mortal cuya sola presencia constituya una ilegítima violación de una supuesta y previa libertad natural” (op. cit., pág. 89).

<sup>7</sup> *Ibid.*, pág. 102.

<sup>8</sup> V. Juan Antonio Rivera, *Menos utopía y más libertad*, Ed. Tusquets, Barcelona 2005.

<sup>9</sup> *Op. cit.*, pp. 155-156.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pág. 166.

## CUANDO FORJAR UN ESTILO YA ES PENSAR

Mercè Rius, *D’Ors, filósofo*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València (PUV), Colección Prismas, 2014.

«El que tiene visión de conjunto es dialéctico; pero el que no, ese no lo es» (*República*, VII).

Léase «filósofo» donde Platón dice «dialéctico» y tendremos una de las razones que justifican el título de este conjunto de estudios de Mercè Rius: *D’Ors, filósofo*. Una frase de Enric Jardí, que Rius recuerda oportunamente, confirma este juicio: «D’Ors lo relacionaba todo».

Pero en la obra orsiana hay otros elementos pertinentes para justificar la inclusión de este autor en la nómina de los filósofos. De la lectura del volumen que ahora aparece se desprende que tan importante como el hecho de *relacionarlo todo* es la naturaleza de los elementos que se relacionan y el lenguaje que se crea para dar cuenta de esa relación (si es que, en el caso que nos ocupa, se puede distinguir entre el aspecto conceptual y el estilístico). En cuanto a *qué cosas o ideas se relacionan*, el lector comprobará que el pensamiento de Eugenio D’Ors incluye una elaboración propia de diversos términos, como «idea», «razón», «inteligencia», «naturaleza», «historia»... En cuanto al estilo, D’Ors forja un lenguaje, muy personal y no menos eficaz

para la comunicación de su discurrir filosófico.

Los estudios reunidos en este libro despliegan toda una presentación del modo en que este talante fundamental se manifiesta en las opiniones de D’Ors sobre diversos temas: la guerra, Europa, la cultura, la religión, los saberes modernos... Por otra parte, los trabajos de Rius nos permiten apreciar cómo el peculiar platonismo orsiano es sensible para «lo efímero» y mantiene vivo el interés por lo concreto y particular. No podía ser de otra forma para un pensador que vive en una época en la que «ya no se puede ignorar la historia o temporalidad constitutiva de todo lo existente». Es decir, que D’Ors es muy griego a su manera pero también es *muy siglo XX*, por usar la expresión de Ortega. Si el intelectualismo y la tendencia a *relacionarlo todo* conectan a D’Ors con algunos de los grandes clásicos (se acaba de mencionar a Platón), la creación de un lenguaje propio, la relevancia del estilo y su reelaboración *figurativa* de conceptos como los de «razón», «inteligencia» e «idea» lo conectan con el pensamiento contemporáneo.

### *Antecedentes y metodología*

Con este libro, Mercè Rius vuelve sobre el tema de un trabajo de hace más de dos dé-

cadás: *La filosofía d'Eugeni d'Ors* (Curial, Barcelona, 1991). ¿Qué novedad aporta el presente volumen con respecto a aquel trabajo anterior? Y sobre todo: ¿qué hay en este libro que no esté en la obra del propio D'Ors? Empezando por esta última cuestión, hay que destacar que Rius describe las afinidades de la obra y el pensamiento orsiano con «otros autores contemporáneos de tradición europea», afinidades cuya explicitación no se le puede exigir al propio D'Ors. Esta es también la principal novedad, según se nos indica, con respecto al primer trabajo de Rius sobre D'Ors: ahora se lee su obra colocándola delante de un telón de fondo más amplio.

También conviene hablar de la aportación de este libro a la tradición de estudio e interpretación de Eugenio D'Ors. Hay que decir que, sin duda, esta serie de estudios se justifica porque dicha tradición aún no se ha desarrollado suficientemente (no, al menos, en el ámbito de los estudios en castellano). En efecto, cuando apareció el anterior libro de Rius sobre el autor, el editor afirmó que, en «tierras castellanas», no había surgido aún «un solvente estudio integral del pensamiento orsiano». Es cierto que contamos con el célebre trabajo de Aranguren *La filosofía de Eugenio D'Ors* (1945). Sobre todo en círculos filosóficos, es casi obligada la mención de esta obra. Pero, como señala Rius, reconocer que este estudio fue «pionero en rigor filosófico» no impide añadir que está realizado «a partir de un material bibliográfico más bien escaso». Y es que, además de la referencia a otros autores con inquietudes e ideas similares, la consideración de la propia obra orsiana en su totalidad se revela como algo fundamental en este conjunto de estudios.

Aunque el trabajo de Rius no desea encuadrarse en el «obsoleto género del tratado», es necesario tener presente la totalidad de la obra del autor para que no pase desapercibido su «esfuerzo sistematizador».

Y bien, ¿qué elementos vertebran dicho esfuerzo? De la mano de Mercè Rius, destacaremos algunos a continuación. Pero antes hay que decir que, dado el carácter de D'Ors y de su obra, es mérito de la autora de estos estudios presentar los mencionados elementos a partir de una serie de acercamientos parciales. Paradójicamente, la idea que del «esfuerzo sistematizador» de D'Ors se hará el lector es el resultado de la serie de estudios *fragmentarios* que se reúnen en este libro. Los capítulos abordan aspectos acotados de la obra orsiana (acotación que puede ser cronológica o bibliográfica), y es el estudio de estos aspectos particulares el que va mostrando diversas variaciones sobre los elementos que a continuación vamos a resaltar.

#### *La razón según D'Ors*

De gran audacia resultan las tesis de D'Ors, recogidas por Mercè Rius, con respecto a la pertinencia de la ciencia contemporánea (especialmente de la física) para esta reformulación del concepto de razón y para la consecuente reconsideración de sus relaciones con la historia. D'Ors reflexiona sobre las implicaciones epistemológicas de la física contemporánea, si bien, como advierte Rius, dicha reflexión puede incurrir en un uso poco riguroso e interesado de las teorías científicas. Sea de ello lo que fuere, no deja de ser sugerente y sorprendente que D'Ors reflexione sobre el significado de la entropía, sobre el tiempo y la reversibilidad, sobre el mo-

delo de razón que todo ello reclama, y que lo haga ¡medio siglo antes de que Prigogine y Stengers publicaran *La nueva alianza!* Parece, en cualquier caso, que la recepción orsiana de la física contemporánea (especialmente de la termodinámica) avanza siguiendo su propio plan: no entroniza la historicidad, ni renuncia a la reversibilidad, pues no considera agotada una razón definida por la capacidad de regresar sobre sus pasos, una razón que no está ciega para lo temporal pero que no le concede la última palabra. En efecto, esa última palabra la tiene una razón capaz de construcciones que no se someten a los imperativos de la temporalidad y la irreversibilidad. Ahora bien, como señala Rius oportunamente, D'Ors insiste asimismo en la insuficiencia de la razón, insuficiencia que procede de su índole abstracta. Prefiere la Inteligencia, a la que reconoce una superioridad que «no se mide por la lejanía que mantiene con respecto a lo sensible» y que, por tanto, permite afirmar que el platonismo de D'Ors no choca con el de Aristóteles. La renuncia a alejarse de lo sensible tiene, entre otras, una importante consecuencia: la Inteligencia no se confunde con el sentido común, pero no puede dejar de ser sabiduría práctica. Uno de sus nombres es *seny*.

#### *Una forma de ser autor*

Uno de los fenómenos más frecuentes e irritantes de la cultura contemporánea es aquel que alguien denomino «eclipse de la obra por el autor». Para leer y valorar la obra de D'Ors importa, y mucho, dilucidar si esta acusación es pertinente en su caso. Importa porque su trayectoria es, ciertamente, controvertida, tal como ponen de manifiesto los datos biográficos que, en su justa dosis, nos propor-

ciona Mercè Rius. Dicha trayectoria, y más aún que la trayectoria, las controversias suscitadas al respecto de la misma, explican quizá lo que Rius considera un «apresurado y algo excesivo descrédito de D'Ors en Cataluña», que llevó a prescindir de «una figura esencial en múltiples aspectos».

Así que la pregunta planteada en el primer capítulo del libro es de lo más oportuna: «¿por qué no dejar que D'Ors descanse en paz para concentrarnos en sus textos?». Ahora bien, no hay que apresurarse a seguir unilateralmente ese rumbo hermenéutico, ya que el D'Ors glosador es manifestación de un pensamiento pero también, y sobre todo, de una personalidad, de un *Ángel*. En el caso del *Glosador*, el sujeto forma parte de lo que pone por escrito; «la omnipresencia del glosador no permanece en el umbral del discurso sino que ingresa en él».

#### *La angelología y la Ciencia de la Cultura*

Del encuentro con el propio ángel surge la *personalidad*. Ese encuentro da paso a (o acaso culmina) la realización de una misión particular, única. Cabe hablar, pues, de la angelología como «teoría de la personalidad». Pero en seguida hay que hacer una advertencia: la cuestión no es psicológica en absoluto. El estudio de Rius nos muestra cómo la personalidad angélica reviste, para D'Ors, un carácter preferentemente intelectual. El encuentro con el Ángel es *contemplación* de una unidad, de una realidad en la que la diversidad no queda anulada, pero que trasciende la mera facticidad de lo concreto y particular, de lo determinado por la temporalidad; lo que se contempla es algo que no se deja reducir a una serie de episodios cronológicos y causalmente relaciona-

dos en una única dirección. De modo similar, las solidaridades culturales no se reducen a influencias ejercidas en una única dirección. En fin, tanto para el individuo como para el pensamiento, lo que la temporalidad presenta como irreversible la visión intelectual lo percibe y lo presenta como reversible.

El encuentro con el Ángel es, pues, el encuentro con la *unidad* de la persona. Pero no deja de ser encuentro: implica desdoblamiento, alteridad, diálogo. De nuevo, la teoría de la personalidad angélica y la *Ciencia de la cultura* son solidarias. Precisamente, el leitmotiv de numerosos fragmentos de *D'Ors, filósofo* es la alusión a lo angélico como sobreconsciencia, la cual es necesariamente de naturaleza cultural.

El Ángel orsiano no se cierra a las relaciones. De ahí el aspecto político de la obra y la misión orsianas. Su «heliomaquia» no es una búsqueda de salvación personal. Pretende aportar luz en la plaza pública. Especialmente, en el espacio cultural y político europeo. Es sólo aparentemente sorprendente el paralelismo, aludido por Rius, entre D'Ors y San Francisco de Sales, con su anhelo de una Unidad Moral de Europa. Ahí se vuelve pertinente, como lo es en la obra de Carl Schmitt, la introducción de un uso muy libre del concepto de lo *católico*. Un uso que no dejaría conformes a muchos que se tienen por tales, por considerarlo desnaturalizado, pero al que hay que dar la bienvenida en aras de una polisemia intelectualmente fecunda y de una benéfica supresión de los derechos exclusivos de propiedad sobre las tradiciones espirituales. En efecto, nos recuerda Rius que D'Ors defendió siempre el «clasicismo» de la Iglesia católica y su misión unificadora o «ecuménica».

### *Credenciales de filósofo*

Pesada carga esta de tener que andar siempre justificando la pertinencia filosófica de diversos autores contemporáneos que han trabajado al sur de los Pirineos. Pero es que, según Rius, persiste la actitud de aquellos que, cuando hay que adjudicar la credencial de filósofo «prefieren pegarla en otras solapas que ellos puedan agarrar». Tarea necesaria, pues.

En el caso de otros autores y obras – pienso en la prosa de Machado o en los ensayos de Rafael Sánchez Ferlosio-, quizá haya que ser cauto y decir que, antes que la adscripción «profesional» del escritor, lo que importa es que hacen aportaciones valiosas, que sus textos son pertinentes en la discusión filosófica. Autores como los mencionados atestiguan que de los temas de la filosofía se ha hablado *de otra forma*, en otros registros, distintos a los que se suelen tener por propios del filósofo en medios académicos. Esos autores confirman que la credencial de «filósofo» se puede colgar de «otras solapas», por usar las palabras de Rius. Ahora bien, en el caso de D'Ors, la lectura de este libro nos conduce a afirmar que, para incluirlo entre los «filósofos», ni siquiera sería necesario ese desplazamiento de la línea de demarcación entre aquellos a los que les corresponde esa credencial y aquellos a los que no les corresponde. Por tanto, el libro lleva a término con solvencia la tarea que su título anuncia.

Juan Antonio Ruescas Juárez  
UNED